





























Stoller no se limita a intentar apuntar las causas para la transexualidad. Desea reestablecer la masculinidad usurpada por la madre.<sup>36</sup> Según el autor, *Hay dos fuerzas contrarias en acción sobre él (el chico), actualmente, que están luchando en los dos lados de su bisexualidad, una intentando vencer la otra, y en ese estadio de su vida, remitiendo las fuerzas que anteriormente criaran su bisexualidad. Una es su terapeuta, que (como representante de la sociedad, de la salud, y de conformidad con la realidad externa) está del lado de su masculinidad; la otra, su familia (su madre, en especial), que a pesar del deseo consciente de cooperar con el tratamiento, actúa de una manera que mantenga la feminidad.*<sup>37</sup>

La tarea que Stoller toma a su cargo es inducir los conflictos para que una feminidad o masculinidad "normales" puedan surgir. El autor relata varios casos de madres que llevaron sus hijos a su consultorio preocupadas con sus comportamientos afeminados. Para él, cuando más temprano la madre notase los "desvíos" de su hijo, más simple sería el tra-

bajo del terapeuta en poner las cosas en orden<sup>38</sup>.

Toda la terapia está basada en hacer que el chico desarrolle una aversión al mundo femenino. Cuando *"una amplia hostilidad con relación a la madre empieza a aparecer – y absolutamente no disimulada"*<sup>39</sup>, Stoller da como exitoso el trabajo del terapeuta. Algunos de los indicadores de un tratamiento bien sucedido: *Los chicos empiezan a valorizar sus penes (por ejemplo, pasan a quedarse en pie para orinar, mientras antes se sentaba); desarrollan fobias; atacan físicamente las mujeres – muñecas y chicas, siendo el placer, más que la rabia, el efecto dominante.*<sup>40</sup>

Stoller llama a esta terapia como *"complejo de Edipo terapéuticamente inducido"*.<sup>41</sup> Para que esa inducción se realice con éxito, se deben resaltar los elementos estructurantes de la identidad masculina hegemónica.<sup>42</sup> Desde el reconocimiento del pene como un elemento diferenciador entre lo masculino y lo femenino, se pasa a agregar nuevos significados a los genitales. El reconocimiento del pene al mismo tiempo que le diferencia de las mujeres, también le identifica como

37 Ibid. p. 80 (traducción libre)

38 Ibid. p.93

39 Ibid. p.33

40 Ibid. p. 29

41 Ibid. p. 101

42 Para una discusión y conceptualización sobre masculinidad hegemônica, ver Bento, Berenice, O acusado: quem é?, en Oliveira, D. David et alli (orgs.) *Primavera já partiu: relatório dos homicídios femininos no Brasil*. MNDH/Editora Vozes. 1998; A (re)construção da identidade masculina, en *Revista de Ciências Humanas*. Centro de Filosofia e Ciências Humanas da UFSC. No. 26/outubro. Editora da UFSC, 1999; Connell, R. W. *Masculinities*. Berkeley: University of California Press, 1995.

43 Relatando otro caso, que según el autor fue bien sucedido en la inducción del complejo de Edipo, Stoller afirma que un chico después de algunas semanas, *"empezó a pegar su hermana y a insultarla por primera vez en su vida. Estaba nervioso y*

superior. Así, la construcción de la masculinidad camina dada de la mano con la misoginia y la homofobia.<sup>43</sup>

El hecho de que ciertos tipos de identidades de género no se adecuan a las normas de inteligibilidad cultural, hace que sean evaluadas como identidades erróneas. La verdad es que el sistema no consigue imponerse todo el tiempo a todos los sujetos, hay fisuras. La persistencia y proliferación de "identidades desviadas" es lo que crea oportunidades para revelar los propios límites y los objetivos reguladores del sistema de género y para la construcción de otros tipos de configuraciones prácticas, o actos performativos, tanto en su interior como fuera de él.

Colette Chiland seguirá en gran parte las posiciones de Stoller en su clínica con chicos y chicas. Será como defensora del orden de género que estructurará sus posiciones, pues, su función terapéutica será hacer que los chicos "afeminados", al igual que Stoller, desarrollen el complejo de Edipo, principio fundamental, según ellos, para construcción de la "identidad sexual".

Para Chiland, uno de los rasgos de los/las transexuales es la reproducción de los estereotipos de género, asumiendo una posición incluso de indignación con esta forma de construir sus identidades. Según ella, *El discurso de los transexuales inte-*

*rrogados sobre lo que es la masculinidad o la feminidad, es notablemente pobre y conformista. El discurso típico de un transexual varón biológicamente es: "me casaría, me quedaría en la casa, me ocuparía de la cocina esperando que vuelva mi marido a la casa, pasearía a mi niño (adoptado en un landau.)". Para no encontrarse reducidas a eso, las mujeres de nuestra cultura lucharon durante decenios, incluso siglos.<sup>44</sup>*

En otro momento hace una reflexión que contradice esta primera. Apuntará que *"los hombres y las mujeres se conforman con los estereotipos sociales de su cultura bajo la amenaza de que se las mantenga lejos de la vida social"*.<sup>45</sup> La pregunta inevitable es: ¿Porque exigir que las personas que viven la experiencia transexual sean subversivas, cuando también comparten sistemas simbólicos socialmente significativos para los géneros? ¿Será que la propia experiencia ya no lleva en si un componente subversivo, a medida que desnaturaliza la identidad de género?

Esta y otras contradicciones no significan que no hay un núcleo fundamental de sus tesis: considera las personas transexuales desestabilizadoras de las normas sociales para los géneros. *Se le quiere ayudar porque sufre. Y, de paliativo en paliativo, se introducen las disposiciones legales que quieren respetar la vida privada.*

*agresivo con su madre. La agresividad con las mujeres aumentó en sus dibujos. Dibujó un hombre con una mujer postrada a sus pies. Él se rió y dice que la mujer tenía aburrido al hombre y que, entonces, la había sacado en la lama y pegado ella."* Op. cit. p.102. (traducción libre)

44 Op. cit. p. 71

45 Ibid. p. 70

46 Ibid. P. 19

*¿Pero estas medidas no atacan lo que hasta ahora han sido los fundamentos de nuestra cultura en cuanto al matrimonio y la filiación?*<sup>46</sup>

De ahí su preocupación con la posición que el terapeuta debe asumir. Según ella, *"Necesitamos estar bien instalados en nuestra identidad sexuada para no tener miedo ni de las huellas del otro en nosotros, ni de movimiento tierno hacia el mismo"*<sup>47</sup>. Igual que Stoller, Chiland afirma que los padres de chicos "afeminados" deben colaborar con el tratamiento para que sus hijos no se trasformen en adultos transexuales. Para esto es necesario: *No permitir el travestimiento, no apoyar los juegos en el papel del otro sexo, restringir los juegos con los juguetes del otro sexo, decirle al niño que se le aprecia en cuanto chico o chica, animar las relaciones con los compañeros del mismo sexo y ayudar al niño a desarrollar actividades más propias de su sexo o neutras.*<sup>48</sup>

La función de estas terapéuticas, entonces, es eliminar la parodia y mediante un conjunto de técnicas se busca una verdadera feminidad y masculinidad. O sea, a lo largo de los años de visitas al hospital, la persona que intenta hacer la cirugía vivirá un proceso de "asepsia", donde los supuestos excesos son cuidadosamente observados. Si una mujer de verdad es "discreta" en la forma de maquillarse, en las ropas, la voz, la forma de posicionar la lengua para que no tenga una voz que recuerde un travestí, entonces, hay todo un conjunto de movimientos para construir

un sujeto transexual que no lleve en sus performances de género ninguna señal que sugiera ambigüedades.

Generalmente los/las candidatos/as se ponían sus mejores trajes, perfumes, pendientes, tacones para ir a las consultas. Después he escuchado los comentarios de algunos profesionales: *"Has visto como ella se viste como un travestí."* Los rechazos van desde miradas hasta la censura explícita: *"Tuve que decirle que ella estaba vistiendose como una puta, que estaba llamando mucho la atención"*. En una ocasión, miraba la foto de una de las candidatas a la cirugía y escuchaba otro comentario de un psicólogo: *"mira, es un travesti: ¡Qué exageración!"*. Tal afirmación sugiere que aquella persona no era una mujer, sino un pastiche, una mentira.

Por supuesto, que hoy hay muchos profesionales que empiezan a repensar tales clasificaciones y normativizaciones. En Valéncia el Doctor en Medicina y sexólogo Vicent Bataller ha sido un aliado de los Colectivos de Transexuales en la lucha por sus derechos y que está en desacuerdo con la visión patologizante de la transexualidad hegemónica de las Asociaciones de Psicoanálisis. Para él, *Las personas transexuales siguen rechazando la psicoterapia de entrada, pues los prejuicios, falacias, errores y desconocimiento que muchos profesionales de la Salud tienen sobre la Transexualidad masculina y femenina, al considerarlas de entrada o sentirse que las tratan como enfer-*

47 Ibid. p. 88

48 Zucker y Bradley, citado por Chiland, Op. cit. p. 107

49 Bataller, V. *La escucha y el proceso analítico en las identidades sexuales*. Ponencia en el Seminario "Identidad sexual y transexualidad". Valéncia. Septiembre.

mas mentales, crea ya un rechazo por parte de éstas hacia todo lo "psíquico" y entienden que su transexualidad no requiere de intervención psicoterapéutica.<sup>49</sup>

No obstante, persiste la visión que considera tal experiencia como esquizofrenia y/o psicopatía susceptible de "cura" a través de la terapia y cuando estas no son suficientes se intenta moldearles para que estén en los marcos del que se supone que es la verdadera mujer o verdadero hombre, eliminando indicadores que sugieren ambigüedades y posibles confusiones en los límites del orden dicotómico de los géneros<sup>50</sup>.

Desde del momento en que se forma un chico diciéndole que son sus genitales los que definen sus posiciones en el mundo y él no interioriza tales verdades para su género, experimentando emociones o deseando hacer cosas que se atribuyen al otro sexo, ocurre una inversión: al revés de reconocerse que la estructura social para los géneros es injusta, generadora de violencia, siendo la queja individual un síntoma de los trastornos de origen social, conforme

sugirió María Jesús Izquierdo<sup>51</sup>, la cuestión es tratada y vivenciada como un problema o una disfunción individual.

En esta perspectiva psicologizante todo aparece como un disturbio personal, individual. Tales abordajes no tienen en cuenta los condicionantes sociales que contribuyen para la estructuración de las identidades. El dimorfismo que define y posiciona a los sujetos en categorías cerradas y jerarquizadas, hace que aquellos que no encajan en este modelo vivencien los conflictos como si fueran de orden personal, donde la felicidad máxima es hacerse la cirugía, generalmente de la forma más clandestina posible.

### Los estereotipos de los "estereotipos"

Una de las críticas más frecuentes a los/las transexuales es que refuerzan los modelos estereotipados de los géneros. Pero, ¿será que una lectura culpabilizante, como la que hace Chiland, es suficiente para explicar los complejos mecanismos de entrada en el mundo del género identifica-

2001, p. 03 (texto mimeo.)

50 Para una lectura lacaniana de la experiencia transexual, ver Millot, Catherine, *Ensaio sobre o transexualismo*, Escuta, Sao Paulo, 1992. Para esta corriente teórica, la transexualidad es una psicosis, una vez que el proceso de diferenciación sexual no fue interiorizado por los sujetos transexuales. Para Slavoj Zizek, "... la psicosis implica, (en términos lacaniano) por una parte, la distancia exterior que el sujeto mantiene hacia el orden simbólico...; por otra, implica el colapso de lo simbólico en lo real (un psicótico trata "las palabras como cosas; en su universo las palabras se convierten en cosas y/o cosas mismas empiezan a hablar)", Zizek, Slavoj, *La política de la diferencia sexual*, Eutopías 2ª. Época, Ediciones EPISTEME, S.L. Vol. 126, 1996, p.04. Para una crítica de lectura que los/as lacanianos/as hacen de las sexualidades no heterosexuales ver Butler Op. cit. 2001, p. 118-20

51 Izquierdo, María Jesús. Uso y abuso del concepto de género, en Vilanova, Mercedes (comp.), *Pensar las diferencias*, SIMS/Universitat de Barcelona, 1994.

do? ¿Por qué las personas transexuales se identifican aparentemente con determinadas performances de género calificadas como retrógradas, sumisas?

Generalmente estas personas sienten dificultades para hablar de sus conflictos porque no saben como nombrarlo. ¿Cómo explicar a las personas que desean cosas, desean ser, estar y vivenciar la experiencia del otro género, si se lleva un órgano que actúa como obstaculizador de esta posibilidad de tránsito? Uno de mis entrevistados definió el pene como ***“una cosa, un bicho horrible que me provoca asco”***. Para tener más seguridad en el proceso de inserción en el mundo del otro género, es cierto que muchos intentan reproducir el modelo de la mujer sumisa y del hombre viril, reforzando lo que se llama “estereotipos de género”.

Las identidades no son monolíticas y coherentes como nos hacen creer algunos discursos psicoanalíticos que construyen, así, una representación estereotipada de los/las transexuales al apuntar que sus discursos son “pobres y conformistas”<sup>52</sup>. No podemos olvidar que los discursos son estructuras heterogéneas, dominadas por interdiscursos, o por alteridades implícitas/explicitas y solo mediante una observación sistemática del conjunto de los discursos que interactúan en un determinado con-

texto, esas alteridades pueden ser aprendidas.

Foucault, al estudiar cuáles son los procedimientos de control y de delimitación de los discursos, estaba atento a lo dicho y a lo no-dicho, a los silencios como parte estructurante de los discursos. Según él, es necesario intentar determinar las diferentes maneras de no decir y como son distribuidos lo que se puede y lo que no se puede decir<sup>53</sup>.

Muchas veces he visto a personas transexuales con un discurso en defensa de la buena esposa, guardián de la moral y buenas costumbres, o de hombres reproductores del modelo viril, para obtener la aceptación de los médicos que evalúan sus niveles de feminidad/masculinidad. Por contradictorio que pueda parecer, he visto a estas mismas personas presentando, en espacios sociales distintos, otros tipos de conducta que, de cierta forma, se oponen a la representación hegemónica de los géneros. Tales cambios de conducta, yo creo, no es un rasgo de los/las transexuales, pues la interacción entre los sujetos está limitada por las reglas propias de los campos sociales que condicionan en buena medida nuestras acciones. Cuando tenemos en mente que las relaciones sociales son estructuradas en los marcos de relaciones de poder,<sup>54</sup> concluimos que nadie es libre para hacer todas las cosas todo el tiempo.

52 Chiland, op. cit. P. 71

53 Foucault, 1996, p. 30

54 La concepción de poder que orienta mi observación es la propuesta por Foucault, según la cual el poder es una relación, una multiplicidad de correlaciones de fuerza, un juego que a través de luchas y enfrentamientos incesantes las cambia, las refuerza y las invierten. Op. Cit. 1985, p. 89.

Considerando tal aseercción como válida, se puede cuestionar la representación de los/las transexuales como un todo homogéneo, monolítico, sin contradicciones y diferencias internas o, lo que es lo mismo, la idea que las personas deberán tener un discurso y una práctica sin contradicciones todo el tiempo. Aparece como si hubiera una única forma de vivenciar esta experiencia. Tal representación es construida teniendo en cuenta un único momento de la vida de estas personas: la consulta, dentro de un determinado campo social, el hospital. Existen conflictos entre los sistemas discursivos, conforme aportó Scott, contradicciones dentro de cada uno de ellos, lo que retira el carácter transparente, obvio de estos discursos y los torna más complejos y escogidos.<sup>55</sup>

Otra posibilidad explicativa para que esto ocurra, o sea, que se representen los/las transexuales como reproductores de los estereotipos de género, se refiere a la forma como entran en el campo del género identificado.

Las personas transexuales fueron socializadas en instituciones para actuar de acuerdo con el género que le fue atribuido. Generalmente, después de un largo período de impedimentos empiezan a vivenciar experiencias del género con el cual se identifican. Como no tuvieron acceso a la socialización de una chica (para las transexuales femeninas) o de un chico (para los transexuales masculi-

nos), tampoco vivenciaron el proceso de interiorización de las verdades que su sociedad construyó para el otro género, tendrán que aprenderlas. La gesticulación, el comportamiento, hasta la forma de sentarse son procesos de inculcación.

Los genitales serán los determinantes para la conducción de una pedagogía de los cuerpos para que estos puedan desempeñar con éxito la reproducción de las normas de género. De esta forma, por más que un chico haya tenido identificación con el mundo de las chicas y las chicas con el mundo de los chicos, no recibirán los entrenamientos sociales "adecuados".

No estoy afirmando que existan mujeres y hombres "de verdad" teniendo en cuenta la socialización primaria<sup>56</sup>, sólo estoy destacando que cuando una persona se reconoce como transexual y, por tanto, hasta determinada fecha de su vida obtuvo la educación de un género que él/ella rechaza, deberá hacer un conjunto de movimientos para incorporarse a un género y ser aceptada como miembro de éste. En este momento, la búsqueda de inserción en el campo del otro género, principalmente cuando aún están en el período preoperatorio, necesitando de un informe médico para hacer la cirugía, puede conducirles a una aproximación a lo que se llama "estereotipos de género", pero que creemos que la mejor forma de nombrarla sea "parodias de género".

55 Scott, Joan. Experiência, en Silva, Alcione L., Lago, Mara C. de Souza, Ramos, Tania Regina O. (org.), *Falas de Género*. Editora Mulheres. Florianópolis. 1999, p. 42.

56 Para una conceptualización de socialización primaria y secundaria ver Berger, P. I., & Luckmann, T. *A construção social da realidade*. Petrópolis: Vozes, 1985.

Es en el movimiento de convencimiento e inserción en el mundo del otro género, en el que la discusión de lo real y de lo ficticio aparece, siendo lo "real" identificado como la verdad que, otra vez, retomamos las preguntas: ¿Qué es un hombre o una mujer de verdad? ¿Qué es tener sentimientos femeninos y masculinos? ¿Cómo concluir que este o aquel sentimiento es más o menos femenino o masculino? ¿Cómo reconocer un hombre y/o una mujer de verdad?

### DE LOS ESTEREOTIPOS A LA PARODIA PERFORMATIVA.

Gayle Rubin sugiere que debemos analizar sexualidad y género como categorías independientes y no como ella misma había hecho en su clásico libro "The traffic in woman". Según ella, en este libro no existía una distinción entre deseo sexual y género, pues trataba a ambos como "modalidades del mismo proceso social subyacente"<sup>57</sup>. Diferente a las

opiniones que fueron expresadas en *The traffic in woman*, "afirmo ahora que es absolutamente esencial analizar separadamente género y sexualidad si se desean reflejar con mayor fidelidad sus existencias sociales distintas."<sup>58</sup>

La crítica que la autora hace a sectores del movimiento feminista estadounidense, identificado con la política moralizante del Estado, la conduce a preguntarse si la teoría de la opresión de los géneros, desarrollada históricamente por el feminismo, lo calificaría automáticamente como una teoría de la opresión sexual. Creo que esta misma preocupación es el eje que vertebra el libro *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*<sup>59</sup>, de Butler, considerado como un de los textos fundadores de la teoría *queer*<sup>60</sup>. Entre otros aspectos, Butler polemiza con las teóricas feministas que vinculan el género a una estructura binaria que conlleva en su interior la presuposición de la heterose-

57 Rubin, Gayle "Reflexionando sobre el sexo: para una teoría radical de la sexualidad", en Vance, Carole (compiladora), *Placer y Peligro: explorando la sexualidad femenina*, Talasa, Madrid, 1989, p. 183

58 Ibid. p.184

59 Op. cit.

60 El término "queer" en la literatura estadounidense es utilizado para englobar los términos gays y lesbianas, revertiendo su sentido histórico (una vez que era utilizado despreciativamente para referirse a los gays). Para Bourcier, "el giro "queer" vendrá a tomar como objeto de análisis no ya la homosexualidad, sino la construcción del binomio homosexualidad/heterosexualidad, donde la heterosexualidad se revelará al mismo tiempo como productora de la homosexualidad y como estructura parásita de su otro perverso". Bourcier, Marie-Hélène. Foucault, ¿y después? Teoría y políticas queers: entre contra-prácticas discursivas y políticas de la performatividad en *Reverso: Revista de estudios lesbianos, gays, bisexuales, transexuales, transgéneros...* No. 2, verano 2000. Higuera Arte S.L. Madrid, 2000, p.10. Para una aproximación con las teorías *queer* ver Weeks, Jeffrey *El malestar de la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa. Madrid, 1993.; *Sexualidad*, Paidós, 1998; Katz, Jonathan. *A invencao da heterosexualidad*. Ediouro. Rio de Janeiro, 1996; Foucault, Michel, *Historia de la Sexualidad*, Rio de Janeiro, Graal, 1985.

xualidad. Según ella, *Tenía dos objetivos en aquel entonces (referencia a Género en Disputa): el primero era exponer lo que entendía como heterosexismo generalizado en la teoría feminista; el segundo era un intento por imaginar un mundo en el que aquellas personas que viven a cierta distancia de las normas de género, o que viven en la confusión de las normas de género, puedan todavía considerarse a sí mismas no sólo viviendo vidas visibles, sino como merecedoras de un cierto reconocimiento.*<sup>61</sup>

En este emprendimiento crítico, propone nuevas miradas sobre las relaciones entre los géneros y los procesos constitutivos de las identidades. La Teoría de la Performatividad será una de ellas.<sup>62</sup>

Según tal teoría, los sujetos construyen sus acciones por suposiciones y expectativas. En el caso del género las suposiciones funcionan como si una esencia interior, la verdadera mujer y hombre, pudiesen ponerse al descubierto. Cada acto es un intento de desvelamiento de esta certeza, como si "la naturaleza" estuviera hablando a través de estos actos. Esta suposición genera un conjunto de expectativas fundamentalmente basadas en las idealizaciones de una "naturaleza perfecta", como es el ejemplo del "instinto materno" o del hombre naturalmente viril. Las expectativas tienen como ruta para su estructuración los ideales de género.

Las expectativas junto con las suposiciones acaban produciendo "el fenómeno mismo que anticipa"<sup>63</sup>, pues hacen que los sujetos intenten, en sus prácticas, reproducir modelos que se suponen como verdaderos para su género o para el género con el cual se identifica, como es el caso de los/las transexuales.

La forma de vivenciar la masculinidad y la femineidad adquiere consistencia y visibilidad debido a las reiteraciones de los actos hechos mediante interpretaciones de las normas, lo que resulta una performatividad continua. Es en el momento de las reiteraciones de los actos, en la práctica, que se van mediando expectativas y creándose nuevos espacios para cuestionar y subvertir la norma del género.

Para una concepción esencializadora, estas prácticas performativas no pasan de copias burlescas de mujeres y de hombres de verdad. Según tal perspectiva, *No puede haber mayor tragedia ni mayor error que embarcarse en una serie de mutilaciones o interferencias en la forma del cuerpo de una persona o el balance de sus glándulas en el equivocado intento de convertirla en una parodia de algo que nunca podrá ser por mucho que lo desee. No podemos convertir a un hombre en una mujer ni a una mujer en un hombre.*<sup>64</sup>

Contraponiéndome a este abordaje, comprendo que la experiencia transexual destaca "los gestos signifi-

61 Op. cit. 2001a p.09

62 Según Judith Butler, la teoría de la performance aún está en gestación. Buena parte de su obra de los últimos años está dedicado a esclarecer y revisar esta teoría. Op. cit. 2001b, p. 15.

63 Ibid. p. 17

64 Stafford-Clark citado por King ibid, p. 146

*cativos a través de los cuales se establece el género en sí*<sup>65</sup>, hecho a través de negociaciones y de interpretaciones, en la práctica, del que sea un hombre y una mujer.

Cuando pregunto: "¿tú fuiste educado/a para ser un/a hombre/mujer, ¿cómo haces para actuar de acuerdo con las reglas definidas para los géneros?". Generalmente la contestación es "copiando", "observando", "coges un poco de cada tipo y con el tiempo encuentras un punto de equilibrio que te sientes más a gusto". Yo creo que esta forma de constitución de la identidad, a través de identificaciones múltiples y la articulación de esta composición en la subjetividad, revela el proceso mediante el cual nos constituimos como sujetos sociales y que no es un rasgo de los sujetos transexuales. Pero, ¿cómo distinguir lo real de lo irreal?, ¿quién es copia de quién?

De cierto forma, todos somos copias, en el sentido que no existe un referente natural, original de vivenciar las performances de género. La aparente copia no se explica en referencia a un origen, sino que el origen se considera tan performativo como la copia. Como aportó Butler "A través de la performatividad, las normas de géneros dominantes y no dominantes se equiparan."<sup>66</sup> En la versión de lo masculino y de lo femenino que ellos/ellas actualizan en sus performances está el componente mimético, pero no es una imitación, sino una interpretación. No existe una forma más verdadera de ser mujer u hom-

bre, lo que hay son idealizaciones del femenino y del masculino.

Tuve algunos momentos en mis investigaciones de dudas y inseguridad: cuando pensaba que ya había obtenido un contorno más preciso de las representaciones de lo masculino y de lo femenino en las narrativas de los/las transexuales, vivenciaba experiencias que desconstruían esa evaluación inicial. "Desconstruida" en el sentido que tenían prácticas que negaban la comprensión de mujer-madre o de hombre-viril. Observé, entonces, que estos modelos funcionan más como idealizaciones que están presentes en la sociedad y que es una de las fuentes de sufrimiento en la búsqueda de implementar tal idealización en las prácticas cotidianas.

Las formas idealizadas de los géneros generan jerarquía y exclusión. Los regímenes de verdades estipulaban que ciertos tipos de expresiones relacionadas con el género son falsos o carentes de originalidad, mientras que otros, son verdaderos y originales, condenando una muerte en vida, exiliando en sí mismos, a los sujetos que no se adecuan a las idealizaciones.

La intención de producir el modelo hegemónico de la mujer (bondadosa, comprensiva, pasiva, sensible, vanidosa, y, principalmente, que tenga el matrimonio como destino) y del hombre (que no llora, viril, sexualmente y profesionalmente activo) potencialmente provoca un sentimiento de frustración y dolor. Como sugirió Butler, *Sin embargo, este fra-*

66 Butler, Judith "La cuestión de la transformación social", en *Mujeres y transformaciones sociales*. Elroura. Barcelona. 2001a. p. 11

65 Butler, op. cit. 2001, p. 175

caso para hacerse "real" y encarnar "lo natural"; a mi juicio, es un fracaso constitutivo de todas las prácticas de género, debido a que estos sitios ontológicos son fundamentalmente inhabitables. Por lo tanto, hay una risa subversiva en el efecto de pastiche de las prácticas paródicas, en que lo original, lo auténtico y lo real también están constituidos como efectos. La pérdida de la norma de género tendría el efecto de hacer proliferar diversas configuraciones de género, desestabilizar la identidad sustantiva, y privar a las narraciones naturalizadas de la heterosexualidad obligatoria de sus protagonistas centrales: "hombre" y "mujer". Como resultado de una performatividad sutil y políticamente impuesta, el género es un "acto", por así decirlo, que está abierto a divisiones, a la parodia y crítica de uno mismo o una misma y a las exhibiciones hiperbólicas de "lo natural" que, en su misma exageración, revela su situación fundamentalmente fantasmática.<sup>67</sup>

La identidad no puede ser comprendida fuera de la práctica, pues, fuera de ella hay el riesgo de esencializarla. Ponerse un vestido, escoger un color, son actos que hacen que las personas tengan visibilidad y sean inteligibilidades en el orden de género.

La subjetividad de las transexuales femeninas está apoyada en un campo emotivo definido como "soy muy sensible", "lloro por cualquier cosa", "soy romántica". Pero, no basta sentirse mujer, es necesario incorporar todos los signos construi-

dos socialmente como pertenecientes a lo femenino. La estética es un punto fundamental: las ropas íntimas, los tacones altos, el color rojo, los pendientes, el maquillaje son puertas de acceso a la feminidad. Cuando los/las transexuales actualizan sus prácticas intentando actuar, caminar, hablar reiteradamente como las mujeres o como los hombres "de verdad", el resultado es una parodia de otra parodia, que desestabiliza la identidad naturalizada, centrada en el hombre y en la mujer "biológicamente normales".

### Notas finales

El sistema intenta materializar las verdades para los géneros a través de las reiteraciones en las instituciones sociales (familia, iglesia, escuela, las ciencias). La necesidad permanente de que el sistema afirme y reafirme, por ejemplo, que mujeres y hombres son diferentes por su naturaleza, indica que el éxito y la concretización de los ideales no ocurren como se desea, lo que posibilita notar que el sistema no es un todo coherente, pues "son las instabilidades, las posibilidades de rematerialización, abiertas por este proceso, que marcan un dominio en el cual la fuerza de la ley regulatoria puede volverse contra ella misma para generar rearticulaciones que pueden volverse contra ella misma para generar rearticulaciones que cuestionan la fuerza hegemónica de aquella misma ley regulatoria."<sup>68</sup>

Las prácticas de los/las transe-

67 Op. cit. 2001, 177

68 Op. cit. 1993, p. 13

xuales deben ser interpretada en estos marcos. Son las fallas de las normas de género. Por más que se afirme que estamos determinados, nuestros deseos, habilidades, posibilidades y límites por el imperativo de la naturaleza, hay una cantidad considerable de sujetos que viven expe-

riencias que niegan tales verdades y construyen una nueva forma de vivenciar la masculinidad y la feminidad. El género, entonces, es una herramienta por el cual los términos masculino y femenino se construyen, se reconstruyen, se fragmentan, se desnaturalizan.